



Manata Bachari, en su casa con su familia.

Luchando por un Sahara libre

Manata Bachari nació hace 36 años en medio de un Sahara en guerra. Emigró a los campamentos de refugiados y después a Cuba y España, donde actualmente trabaja por la causa saharauí

La activista saharauí Manata Bachari, que participó también como ponente en las jornadas sobre Conflictos Internacionales y Derechos Humanos, nació en un Sahara en guerra hace ahora 36 años. Con tan sólo cuatro años tuvo que emigrar en brazos de su madre a los campamentos de refugiados y su infancia, junto a sus cuatro hermanos, fue dura "en el desierto más cruel de los desiertos" y con la escasez

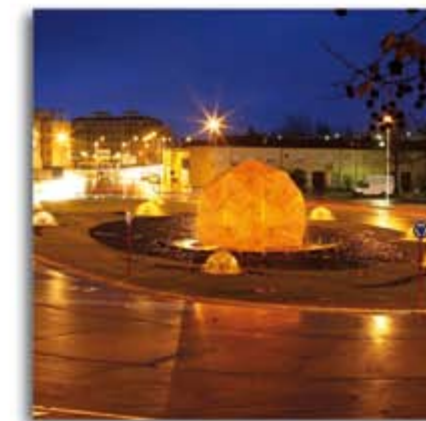
de alimentos como denominador común en cada nuevo día.

Gracias a las ayudas que algunos países ofrecen al pueblo saharauí muchos jóvenes han podido estudiar en España, Libia, Argelia o Cuba. A este país pudo viajar Manata para estudiar Laboratorio Clínico. Cuando terminó, diez años después de llegar, se instaló en España, en 2003. "Aquí no he tenido la oportunidad de trabajar en lo que he estudiado y las cosas se van olvidando. La manera de seguir adelante ahora es mediante el trabajo y la continua lucha por la causa de nuestro pueblo saharauí, por la propia supervivencia y la del resto de mi familia", explica. Así, su labor se centra hoy en concienciar sobre el conflicto a través de la Asociación Madraza.

La situación en el Sahara ocupado, según explica Manata, es crítica por la violación sistemática de los Derechos Humanos. "Se están viviendo diariamente abusos, secuestros, violaciones y vejaciones. Es un pueblo que vive en su tierra pero sin libertad", puntualiza la activista. En los campos de refugiados, aunque al resguardo de Argelia, la sanidad y la educación son tremendamente básicas, la vida se hace en jaimas y casas de adobe y los alimentos son escasos. "Gracias a la ayuda humanitaria que llega, al menos podemos vivir", continúa.

La deuda de España con el Sahara es, según Manata Bachari, grandísima. "La política española hace la vista gorda, se ha vuelto egoísta, no sus gentes, pero sí su Gobierno. Y es que la política sin la economía no es nada, por eso no les interesa el conflicto del Sahara y ni reconocen el problema ni aportan soluciones", añade. No obstante, esta mujer activista, mantiene la esperanza de ver a su pueblo libre en la tierra que les pertenece. Por eso sigue en la lucha.

Celia Naharro Salas



Albacete, una ciudad cercana que avanza hacia un futuro inteligente y sostenible, una ciudad para la convivencia y la igualdad al servicio de vecinos y vecinas que disfrutan con la cultura y el deporte, promueven su comercio y las oportunidades de empleo.

Albacete eres tú. Ayuntamiento de Albacete; gobierno para las personas.